

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

DIPLOMADO COMO OPCIÓN DE TITULACIÓN

**Las mujeres en la perspectiva de las ciencias sociales y humanidades.
Política feminista y el enfoque de género**

**“Auto-etnografía de la incomodidad: Interpelaciones a la
masculinidad desde la cuarta ola feminista y el #metoo”**

TRABAJO FINAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ARTE Y PARTRIMONIO CULTURAL

PRESENTA

Miguel Ángel Armenta López

Comité del Diplomado

**Dra. Judith Lorena Méndez Barrios, Dra. Violeta Cárdenas Hernández
Dra. Norma Mongrovejo Aquisé**

Ciudad de México, abril de 2024

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos y dedicatorias:

Quisiera empezar por agradecer a mi familia, a mi madre, que jamás dudo de mí, a mi padre, por su valentía y ternura, a mi hermano, el más disiente de la familia y que su salida de closet, giro mi mundo para bien. A mi esposa, que siempre estuvo conmigo en este proceso y porque sin su trabajo y apoyo, jamás podría haber avanzado. Los amo.

A mi casa de estudios, por enseñarme a desobedecer desde las aulas.

A mis profesoras e invitadas al diplomado, por su amor a la enseñanza y compartir tan abiertamente todo lo que saben. A CaryFer, por compartir siempre. A Susana González, por siempre tirar paro.

Por último, a:

Martha Karina Torres, Campira Alanis, Nancy Lara, Lesly Leticia Hernández, compañeras uacemitas víctimas de feminicidio y a todas las once mujeres que diariamente asesinan en nuestro país.

A su memoria y justicia. Vivas, libres y sin miedo.

Índice

1.1	Introducción	1
1.2	Epistemología y androcentrismo	4
1.3	Epistemología feminista y la autoetnografía como anti-método	7
1.4	¿Es posible pensar la masculinidad desde la masculinidad?	11
1.5	La cuarta ola feminista y su interpelación a la masculinidad.....	15
1.6	El <i>#metoo</i> en México y escenas culturales.....	18
1.7	Aproximaciones críticas al concepto “nuevas masculinidades”	25
1.8	La masculinidad incómoda como movilización social	27
1.9	Auto-etnografía de la incomodidad	30
I.	Incomodidad:	32
II.	Pérdidas y renunciaciones:	34
III.	Desplazamiento, el espacio vacío y nuevos bordes:	36
IV.	Desobediencia-liberación:	37
2.0	A modo de conclusión	39

[Bibliografía](#)

1.1 Introducción

“Romperlo todo, empieza por romper cómo pensamos”

- Disidentas

“Nada humano nos es ajeno (bien)

Nada utópico nos es ajeno (Súperbien)”

- Mario Santiago Papasquiaro

-

En este trabajo recepcional, navegué por varios capítulos. En el primero exploraremos el binomio epistemología y androcentrismo, donde nos enfocamos en entender cómo funciona la generación y validación del conocimiento a partir de una experiencia masculina en el mundo. Recalcar que las miradas con las que se hacía ciencia y cuyas narrativas como la neutralidad y objetividad solo escondían una serie de sesgos y sitios que al final determinaban las miradas del científico sobre su objeto de estudio y sus dinámicas de poder y cómo éste actúa como una dimensión del poder colonial a través de su epistemología.

En el siguiente tema exploramos la epistemología feminista, los principales cuestionamientos a la ciencia colonial y cómo busca des-jerarquizar los conocimientos de los saberes y, por otro lado, señalar los efectos de la experiencia masculina como un discurso único que excluye los demás conocimientos, así como la creación de nuevas formas de conocer como lo es el cuerpo y la experiencia, la

teoría encarnada o la investigación participante. A su vez, en este apartado encontramos los principales postulados de la epistemología feminista que generar una resistencia contra hegemónica.

Posteriormente, una vez planteado los conceptos de epistemología y androcentrismo, empleamos nuestra pregunta de investigación: ¿Es posible pensar la masculinidad desde la masculinidad? Y con ello se generan otras más: ¿Cómo podemos hacer crítica, acción y movilización social a la masculinidad si esta es leída como un dispositivo y categoría del poder?

Para ello propongo una hipótesis de trabajo para generar desplazamiento del centro e intentar poner en marcha formas de construcción no androcéntricas y, por lo tanto, que intenté dar vuelta a las narrativas patriarcales, un modelo/esquema llamado "el espacio vacío" como un proceso de reeducación antipatriarcal. Este proceso puede configurarse en espacios como son los círculos para hombres "configuración de espacios de incomodidad o pedagogía de la incomodidad) y cuyas configuraciones, en este caso, parte desde los cuidados comunes y las políticas de buen trato, así como la contención colectiva para poder ejercer una autocrítica amorosa y confrontamiento constantes.

Otro apartado que revisaremos, es la cuarta ola feminista, algunas de sus singularidades de la mano de Rosa Cobo y cómo han generado una politización cada vez más aguda que nos interpela a los varones de manera directa y punzante. ¿Cuáles han sido las reacciones patriarcales y cómo atenderlas? Son una de las preguntas que nos podemos hacer durante este trabajo, pues el movimiento *#metoo*, como estudio de caso, fue uno de los epicentros de denuncia masiva por

internet que generó una serie de reacciones en los varones, que van desde el recrudecimiento de la misoginia y por otro lado, la constante propaganda de disciplinamiento femenino como masculino.

Para finalizar, este trabajo sugiere un esquema que puede extenderse, modificarse y redefinirse, pues el proceso de deconstrucción no es lineal, además, que es importante asumir nuestros límites teóricos como experiencias que nutren a esta investigación. Quede abierto a su intervención, a su redefinición, a su extensión o borrado según sean los avances de mi investigación en futuros estudios donde quisiera seguir trabajando temas relacionados al género y la masculinidad como lo son los cuidados, el cuerpo y los afectos.

1.2 Epistemología y androcentrismo

Hablar de epistemología y androcentrismo es un compuesto que históricamente ha existido y que vale la pena poner a discusión, así como sus efectos que conllevan en la construcción y concepción del mundo. Las formas en las que las ciencias perciben la realidad y su intervención, parten de una serie de categorías que hasta hace poco pudimos observar por medio a la crítica epistémica que ejercen los feminismos, y a través de ello, también poder ver las dinámicas de poder que ciertos principios de la ciencia positivista han fundado como pilares: objetividad y universalidad.

Según la RAE, la epistemología es: “la teoría de los fundamentos y métodos del conocimiento científico”. (RAE, 2024). O como lo define Sandra Harding: “una epistemología es una teoría del conocimiento. Tratan también sobre las pruebas a las que deben someterse las creencias para ser legitimadas como conocimiento”. (Harding, 1987). Y acá Harding lanza una pregunta puntual: “¿pero acaso se refiere sólo a las pruebas que deben aplicarse a las experiencias y observaciones masculinas? y si es así ¿podemos tomar como conocimiento las verdades subjetivas?”.

Estas preguntas nos abren un marco de referencia para comenzar a cuestionar los métodos, metodologías y epistemologías como una producción de conocimiento que consideramos universal y objetiva desde una sola experiencia, la masculina.

Harding retoma a los sociólogos del conocimiento para poner un eje más a esta crítica, y es que las epistemologías son estrategias para validar creencias: “¿qué tipo de estrategias? Ejemplos muy comunes de estrategias de justificación sería la apelación a la autoridad divina, a la costumbre, y a la tradición, al sentido de lo común, a la observación, la razón y a la autoridad masculina”. (Harding, 1987)

Ante ello, aquello que hemos llamado ciencia y dicha ciencia concebida con una mirada neutral, han sido postulados desde sitios masculinos, que deja fuera de la esfera de conocimiento colonial cualquier otro saber, lo que coloca como un modelo epistemicida¹ y excluyente de otras experiencias en el mundo.

Quisiese replicar las autoridades que menciona Harding como estrategias de autoridad, por ejemplo: la autoridad divina. Cuando apelamos a la autoridad divina, podemos justificar hechos como la heterosexualidad, el matrimonio o la familia cristiana como célula social. Por otro lado, tenemos la autoridad del “sentido común”. Esta autoridad del sentido común, parece el producto de la hegemonía, el sentido común, hace una apelación a lo que ya está dado y hecho. El sentido común en realidad, encubre una serie de dinámicas de poder que pasan como naturales. En clave marxista, Gramsci definiría lo hegemónico como “lo invisible”. (Azpiazu, 2017)

Pero ¿La solución está en integrar a las mujeres a las aulas de estudio, a las universidades y a la vida pública en general? En realidad, no es tan fácil y sencillo

¹ Por epistemicidio podemos entender los saberes desplazados o excluidos por el proyecto colonial y de modernidad que jerarquiza las formas de reconocer el conocimiento de los saberes, cuyo parámetro partía del método científico como discurso único.

acelerar los cambios culturales desde la mera inclusión. Harding, también habla de cómo las mujeres académicas y científicas sociales, siempre tuvieron que luchar contra la minimización o apropiación de sus trabajos e ideas.

El sexismo dentro de las ciencias sociales, no sólo reproduce asimetrías de poder, principios de autoridad, así como invisibilización o/y apropiación del conocimiento de mujeres científicas, sino que siguen reproduciendo discursos y dinámicas abiertamente patriarcales, por ello, es preciso comenzar a preguntarse: desde dónde los hombres científicos sociales, comenzamos a develar nuestros sitios de enunciación, nuestras categorías (hombres, heterosexuales, cisgénero, clase alta, de las ciudades y con capitales culturales) y cómo reproducimos modelos de conocimiento desde estos sesgos que nos condicionan a ver desde posicionamientos de privilegio y poder. No obstante, la relación entre sujeto y objeto de estudio, también enmarca un distanciamiento que provoca postulados jerárquicos y no comunes, pues, la otredad, es tratada como un mero objeto de estudio, mientras que en las diversas formas de investigación que proponen las epistemologías feministas, como ejemplo, la investigación militante o investigación participativa, los “objetos” de estudio pasan a ser sujetos que encarnan investigaciones y teorías para generar conocimiento que no precisamente pasa por un método científico tradicional y europeo.

Partiendo del postulado anterior sobre las formas de enunciar nuestros sitios, abordaremos en el tercer apartado con la pregunta; ¿podemos pensar la masculinidad desde la masculinidad? ¿cómo es posible observar el poder que hemos construido de manera invisible (hegemonía)? ¿es posible ser críticos y

generar movilización social para los cambios de paradigma culturales y políticos desde una posición androcentrista, que reproduce los mismos hábitos de la masculinidad hegemónica?

Para responder a estas y otras preguntas, primero revisaremos lo que conocemos como epistemología feminista como resistencia y contrahegemonía a la generación de conocimientos androcéntricos heredados del positivismo.

1.3 Epistemología feminista y la autoetnografía como anti-método

Para los años setenta, la perspectiva de género llegó también a las ciencias sociales, poniendo un lente con el que podríamos releer lo antes dicho sobre el mundo, el ser humano, las artes y la ciencia. No sólo releer, sino reescribir una historia desde las voces y experiencias femeninas y feministas, dando paso a lo que conocemos hoy en día como epistemología feminista. Por epistemología feminista:

Nos referimos a las practicas de acceso y producción del conocimiento que desafían al sistema patriarcal o a los modelos culturales en los que el conocimiento es aquel que proviene de personas e instituciones hegemónicas o consideradas con poder y autoridad (normalmente asociadas al norte, la blanquitud, las academias, lo masculino y el método científico heredado de la ilustración. (Ante Lezama. M. (2023)

Con la definición anterior, quisiera articular la idea de Walter Mignolo sobre el control del conocimiento y la subjetividad como una esfera de control dentro de la matriz colonial del poder. (Mignolo, 2021)

Por ello, cuando Ante Lezama, nombra a la epistemología feminista como una crítica a ese sistema patriarcal no sólo de hacer ciencia, sino de concebir al mundo, la realidad y su acceso, pero también su diagnóstico y su intervención social y si vamos más allá, los límites de una imaginación política/científica. En el ámbito científico, la realidad ha sido una llave de acceso a la realidad, una forma de acceso al conocimiento. De este modo, se asume la relación entre conceptos, teorías y realidad.

Los problemas a los que nos enfrentamos dentro del género, son problemas de asimetría que se replican en las ciencias, por lo tanto, el trabajo de género en varones, para poder causar un desplazamiento de la mirada, es por medio de fijar nuestra relación de poder con el conocimiento que nos ha heredado el sistema educativo tradicional positivista², el anunciamiento de mi mirada como hombre heterosexual cisgénero y, por otro lado, desde las teorías feministas que nos propone una constante interpelación a nuestras prácticas y discursos sexistas, misóginos y machistas que desembocan en una serie de violencias que parte de violencias cotidianas hasta los llamados feminicidios.

Cuando hablamos de un anti-método, lo retomo del trabajo de Lorena Méndez y “La Lleca”³ como una forma de poner el cuerpo en el centro de formas de entendernos desde prácticas intencionadas para conectar con sensaciones y afectos, como la ternura. Es por ello que el cuerpo es un anti-método, porque no tomamos a la razón

² Entendemos al método positivista, como el acceso al conocimiento a partir de un método único.

³ La Lleca es un colectivo conformado por Lorena Méndez Barrios y Fernando Fuentes. Ambos trabajan desde la perspectiva de la masculinidad como una norma que nos priva de vínculos y emociones como la ternura a través del cuerpo, como un vehículo de experiencias y saberes.

como bandera del conocimiento, esa razón a la que nos somete la modernidad (secularización) como el gran proyecto civilizatorio y que nos diferencia del otro, del primitivo y del violento. La razón es tan masculina como la emocionalidad femenina, una concepción binarista que emerge de la biología que de igual manera sutura sexo-género y que, en ese género y sus estructuras binarias, ha relegado las emociones y el cuerpo a la feminidad y ante ello, una forma epistemicida a partir del binarismo y la concepción del cuerpo que queda fuera como espacio de reflexión y estudio. Por otro lado, mantenernos cerca de las teorías feministas y dejarnos hacer por ellas, dejarnos afectar y dejarnos ser. (Azpiazu, 2017)

¿Por qué es importante esto? Para realizarnos mejores preguntas que nos ayuden a descentralizar nuestras miradas, preguntas como lo propone Blazquez Graf: ¿cómo influye el género sobre los métodos, conceptos, teorías y estructuras de organización de la ciencia? Y ¿cómo es que la ciencia reproduce los esquemas y prejuicios sociales de género? (Blazquez, 2008)

En este trabajo, como especifiqué anteriormente, construiré mi auto-etnografía como una propuesta de anti-método de la ciencia positivista y binarista, partiendo de la experiencia del cuerpo que se enuncia desertor del patriarcado. De lo global a lo particular, es decir, del contexto presente del movimiento feminista, el cual ubicaremos en su cuarta ola y sus características, así como en un suceso puntuales en este marco contextual: el movimiento #metoo y su interpelación global a la masculinidad, el sistema patriarcal y a los varones ¿cómo ha sido la reacción patriarcal ante esto? ¿cómo los varones nos vemos afectados? ¿qué nos quieren decir estos fenómenos del presente? Pero, sobre todo, plantearnos preguntas como

¿qué hacemos con esta incomodidad generalizada que sentimos, con la desorientación, la incertidumbre?

Para resolver estas preguntas, es que la auto-etnografía interviene desde dos dimensiones: a) como una propuesta de un anti-método a los modelos epistémicos androcentristas, esto con el fin de responder a la primera pregunta: ¿podemos pensar la masculinidad desde la masculinidad? Y b) como intervención estética de mi propia masculinidad incómoda, que expreso a través de un modelo: *El espacio vacío es un espacio*⁴.

En el trabajo con grupos de hombres donde trabajamos la incomodidad, he podido percibir un ciclo por el que pasamos los hombres que emprendemos un proceso de deconstrucción. Comenzamos por una incomodidad generalizada por las interpelaciones feministas. Posteriormente, quienes deciden comenzar a revisar sus violencias sistémicas como estructurales, comenzamos un proceso, es también un proceso de pérdidas, porque perdemos amistades, con las que ya no estamos de acuerdo con sus prácticas y discursos machistas, perdemos lazos familiares, perdemos lazos en general, pero también perderemos otras cosas en el espacio simbólico, pues tenemos que estar dispuestos a perder espacios físicos y simbólicos a los que históricamente hemos tenido acceso, como instituciones, academias, medios de comunicación y puestos políticos. Dispuestos a perder el protagonismo a los que hemos sido socializados, perder prestigio y poder que obtenía por cumplir los mandatos de la masculinidad, disposición a perder la concepción de ser el centro

⁴ El espacio vacío es la forma en la que nombro a un posible taller, manual de gestión u otras posibilidades de crear, como un modelo de deconstrucción que más adelante explico ampliamente.

del universo, y en este caso, dejar de ser el centro de un movimiento que promueve el mayor cambio cultural en la historia y que no seamos nosotros los hombres quien lo encabece, es una pérdida que debemos estar dispuestos a tener, y sobre todo, perder impunidad, diría Lucio Fabbri.

Si bien es cierto, en el feminismo no estamos llamados a ser los protagonistas ni el centro del movimiento, sin embargo, no estar en el centro, no significa que no tengamos un lugar, a lo que yo concibo como un desplazamiento del centro a los bordes y desde ese espacio de nuevos bordes, podemos construir. ¿cómo? No lo sé, las disidencias y militancias masculinas estamos en nuestros primeros pasos teóricos como políticos en comparación al movimiento feminista, pero esto nos invita a pensar en ese “¿cómo?” en una posibilidad para la imaginación política y el derecho a renombrar el mundo desde un espacio antipatriarcal.

Pensar la autoetnografía como ese anti-método donde nos permitimos la posibilidad de renombrar, articular y teorizar a partir de dos puntos de fuga: el cuerpo y la experiencia, es un intento por escapar a la ciencia binaria que deja a un lado el cuerpo como fuente de saberes y emisor de teorías encarnadas.

1.4 ¿Es posible pensar la masculinidad desde la masculinidad?

Como hemos visto, la epistemología y el androcentrismo crearon narrativas que naturalizaron, universalizaron y escondieron su poder bajo el argumento de neutralidad/objetividad. Sin embargo, la epistemología feminista abre un panorama de diversificar las miradas y desde dónde se enuncia cada mirada. Si pensamos en esto en cuanto a la cuestión de la masculinidad desde el género y el feminismo,

para explorar la masculinidad no podemos hacerlo sino partimos desde lo relacional. Pensar en lo relacional en cuanto a la masculinidad y el género, nos permite entrar en materia de privilegios, poder, dominio y. sobre todo, entender la masculinidad como un dispositivo y categoría del poder. Rodrigo Parrini propone pensar la masculinidad desde: “la creación de un sistema performativo, que vincula cuerpo con identidad, que sutura ideología y subjetividad, que obliga un deseo, que reproduce distinciones, separaciones y divisiones. Un sistema de poder, un sistema semiótico, un sistema político”. (Parrini, 2012)

Cuando pensamos en la masculinidad como categoría de poder, nos encontramos en una encrucijada, cómo repensar en el poder al que hemos sido privilegiados y al mismo tiempo socializados y reproducidos bajo una lógica hegemónica, como dice Parrini, que reproduce distinciones y obliga a los deseos. Podemos sumar otra pregunta ¿podemos los varones generar conocimiento no centrado en nuestra masculinidad? Y si es posible ¿cómo nos desplazamos?

Cabe señalar, que cuando pensamos en masculinidades, se tiene el hábito de relacionarlo casi de inmediato a los varones, sin embargo, masculinidad no siempre se refiere al postulado biológico, pues también podemos hablar de masculinidades femeninas, masculinidades lésbicas, masculinidades no binarias, entre otras más. Desgarrar la sutura del sexo-género en la lógica patriarcal, ya es una forma de desplazamiento de la mirada, pues la idea de masculinidad igual a varones, sigue siendo una concepción binaria y biologicista. Si consideramos pensar el estudio de las masculinidades como el estudio de los varones, sólo reafirmamos la concepción: masculino/femenino, de la cual buscamos salir desde la disidencia de los cuerpos y

las narrativas biológicas que naturalizan el sexo-género, misma que encubre la jerarquía de los géneros y el dominio masculino.

¿Por qué el estudio de las masculinidades debería ser relacional? Porque el estudio de la masculinidad, debería ir más allá del estudio de los varones, además varones, cis, heterosexuales, que mantienen relaciones sexoafectivas con mujeres cis heterosexuales dentro de esta lógica. Ese es un posicionamiento al que no debemos perder de vista, pero entonces ¿cómo hacemos este análisis relacional? Para Parrini, la respuesta se devela en el retraso en el campo de estudios, y muestra al feminismo y los estudios de género como una brújula donde: “Mientras el feminismo y los estudios de género atienden a un sistema de relaciones, múltiple y polimorfo, los estudios de masculinidad se preocupan de una categoría, de un elemento discreto. (Parrini, 2012).

Antes de ir cerrando este apartado, no quisiera dejar pasar la oportunidad de hablar no sólo de los nuevos horizontes que abre la epistemología feminista, sino de los efectos de hablar de la experiencia de los hombres en el mundo y la realidad como una experiencia de discurso único, incluso en teorías como la marxistas, donde queda expuesta a la mirada de Silvia Federici: “Así que, irónicamente, nuestro encuentro con la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo de Marx y nuestra apropiación de ella, que consagraba la importancia de Marx y emprender nuestro análisis y nuestra lucha precisamente desde esa parte de “la fabrica social” que él excluyó de su trabajo”. (Federici, 2018)

Una de las dimensiones que podemos estudiar y reflexionar sobre las epistemologías feministas, es que nos permiten ver un panorama más horizontal

donde las experiencias de las mujeres en campos como las ciencias sociales, la política, la economía y la cultura desde perspectivas de género y feministas, tienen un efecto en los cambios culturales por los que atravesamos y que, en cierta forma, no sólo nos interpelan, sino que nos orillan a pensar en la lectura incompleta que hemos hecho del mundo y de la realidad y que se ha sustentado como única, por ello, recobra mayor sentido y valor la experiencia de las mujeres y su forma de desafiar las hegemonías del conocimiento. Ante ello, me parece que es importante que los hombres estemos cerca de la teoría feminista y de género. Coincido con el autor vasco Jokin Azpiazu, autor del libro “Masculinidades y feminismo” quien comenta que: nuestro quehacer con los varones, debería ser híbrido, en espacios de mixtura con compañeras feministas y, por otro lado, en el trabajo con hombres de manera centrada. Esta hibridación nos permite por un lado seguir generando incomodidades y problematizando la masculinidad de manera relacional, y por otro dejarnos afectar por ello, dejarnos hacer por los feminismos. (Azpiazu, 2017)

En síntesis, la generación de conocimiento desde el androcentrismo, es una práctica que no sólo excluye a las mujeres de la esfera pública y quehaceres políticos, científicos y culturales, sino que organiza el mundo desde la experiencia masculina, misma que termina por definir el “verdadero” conocimiento y el acceso al mismo.

Ante ello, la autoetnografía buscará ser una vertiente de nuevas formas de identificar, conocer y nombrar.

1.4 La cuarta ola feminista y su interpelación a la masculinidad

Las olas del feminismo son aquellas etapas históricas en las que se ha desarrollado el movimiento feminista. Las luchas en cada etapa, así como sus objetivos, han sido diversos y variados según el contexto. Encontramos ideas como la tercera ola, que se puede considerar la del feminismo sufragista, que buscaba la ciudadanía y el voto de las mujeres, así como su participación y voto en las decisiones de un país o gobierno local. Pero ¿cómo llegamos a la cuarta ola y qué la definen en sus singularidades y características?

Tal vez sería pertinente, partir de la última invención tecnológica y su impacto en la cultura: el internet. Sin internet, es posible que no pudiéramos ver fenómenos tan singulares en esta cuarta ola y al mismo tiempo, las reacciones patriarcales que ha generado.

No es que, en otras olas, a los hombres no se les haya interpelado en su masculinidad, prácticas, conductas patriarcales, abiertamente machistas y sexistas. Sin embargo, esta cuarta ola, propone una interpelación no sólo de las estructuras, sino de los sujetos. Pero esto lo abordaremos más tarde a partir del fenómeno *#metoo*.

Cada 8 de marzo o 25 de noviembre, las calles de mi ciudad...perdón, de todo mi país...quiero decir, en todo el mundo, las mujeres salen en movilización a las calles. El resto del año también lo hacen con estudios, teorizando, juntándose, bailando, haciendo pintas y círculos de lectura, con danza, con arte, con cine, cada una desde su trinchera, sin embargo, el 8M y el 25 de noviembre, son dos de las movilizaciones

masivas que podemos ver durante el año dentro del movimiento feminista. Cuando decimos masivas, es que muchas ocurren de manera casi simultánea en diversos países del mundo. El feminismo radical politizó a millones de mujeres en los que se desarrolló esa tercera ola feminista y su influencia alcanzó a grupos de mujeres en otras zonas del mundo. (Cobo, 2019).

Esta cuarta ola reúne algunas singularidades importantes de remarcar, por ejemplo, que son movilizaciones intergeneracionales, es decir, podríamos ver a tres generaciones en una misma manifestación, además se pueden observar durante las marchas, mujeres de todas las edades, incluso niñas acompañadas de sus madres entre otras mujeres de más edad, que son movimientos masivos, donde se dan de manera casi simultánea en el mundo. Otra singularidad es el uso del internet como herramienta de comunicación y gestión, muchas de las movilizaciones nacen desde grupos o células que se organizan y comunican desde sus páginas web o redes sociales. Generan contenidos y actividades como talleres cuya convocatoria, de igual forma es digital y me gustaría hacer relieve en esto, pues al parecer la interpelación más aguda a la que nos hemos sometido los hombres, es a partir de las redes sociales como lo fue *Twitter* ahora "X".

Esta masificación habla de cómo las mujeres han logrado politizar su movimiento sumando a más mujeres a las que les hace sentido el movimiento partiendo desde sus experiencias cotidianas: la violencia sexual.

Una de las causas que ha llevado a las mujeres a las calles en una convocatoria masiva, es la experiencia de los cuerpos de la violencia sexual como forma de una reacción patriarcal a estas interpelaciones y es que como lo señala Cobo, esta ola

interpela con fuerza el discurso patriarcal y al mismo tiempo se desplazamiento estratégico de las mujeres, donde ella no sólo resisten defensivamente, sino que han tomado una iniciativa de ofensiva. (Cobo, 2019)

Una de esas ofensivas fue el movimiento *#metoo* (yo también) nacido en el 2017 cuando el diario *New York Times* en Estados Unidos, hacía públicas las presuntas denuncias al productor de cine Harvey Weinstein. El artículo firmado por las periodistas Jodi Kantor y Megan Twohey donde afirmaban que el productor de cine pedía a diversas actrices favores sexuales a cambio de ayuda en sus carreras profesionales. Tan rápido corrió el mediático caso que otras dos mujeres, actrices, decidieron hablar sobre los abusos del productor, quien ya había sido despedido de la empresa que llevaba su propio nombre.

Para el 10 de octubre, otro artículo de la revista *New Yorker* firmado por Ronan Farrow⁵, la actriz Asia Argento junto con la actriz Heather Kerr afirmaban haber sido violadas por Weinstein. Al paso de los días, más mujeres sumaron sus voces a la denuncia, como en un efecto domino, las mujeres de a poco, comenzaron a tomar la ofensiva y vanguardia en las redes sociales. La cúspide del movimiento, llegó cuando la actriz Alyssa Milano escribió: “si te han acosado o agredido sexualmente, escribe *#metoo*”. En cuestión de horas, el *hashtag* se convirtió en un grito unísono contra la violencia sexual de muchas actrices, cantantes y artistas de élite, sin embargo, las redes sociales lograron que el movimiento tocará otras esferas sociales, donde ya no se trataba de mujeres de Hollywood y altas esferas de clase,

⁵ <https://www.newyorker.com/news/news-desk/from-aggressive-overtures-to-sexual-assault-harvey-weinsteins-accusers-tell-their-stories>

sino que el *hashtag* comenzaba a ser apropiado por las mujeres que vivían la violencia sexual en sus trabajos, en sus espacios de estudio, por sus jefes, compañeros o clientes. Denuncias donde se nombraba al agresor seguido del *hashtag* #*metoo*. Al poco tiempo, se había convertido en una ola que ponía en descubierto a los sujetos señalados como agresores, como coloquialmente se dice, con nombre y apellido.

Estos señalamientos directos por supuesto generaron una contradefensiva donde los principales argumentos se daban por no ser una denuncia “seria” ante las instituciones pertinentes o bien, que se trataba de una forma “muy cobarde” de hacerlo, pues muchas de las denuncias fueron anónimas, así que, por *default*, pasaban a ser “denuncias falsas”⁶ sin detenernos a reparar qué lleva a una mujer a denunciar desde el anonimato como para ser revictimizada al instante.

1.5 El #*metoo* en México y escenas culturales

El movimiento en México fue peculiar, los primeros días se tomaban las primeras denuncias a figuras famosas de los medios y la cultura popular, actores, directores y músicos. Incluso uno de los temas más mediáticos que ocurrieron fue cuando Armando Vega-Gil, escritor y músico integrante de la banda de rock “Botellita de Jerez”, decidió suicidarse colgándose de un árbol después de una denuncia en su contra de una menor (13 años) vía #*metoo*. Si bien en su carta el músico expresa lo siguiente: “No se culpe a nadie de mi muerte, es un suicidio, una

⁶ Según la Fiscalía, en su reporte del 2022, las denuncias falsas por violencia fue del 0,01%

decisión voluntaria, consiente, libre y personal”⁷, no pasó inadvertida por varios gremios, comenzando con el de la música, pasando por los fans y por supuesto el periodismo, donde las reacciones no esperaron y en la corta asimilación del suicidio de un “amigo cercano” o un “integrante de tu banda favorita” diversos periodistas desde su micrófono, contribuyeron al ataque del movimiento #metoo, calificándolo de cobarde, pues muchas de las denuncias que hicieron las mujeres, se hicieron desde el anonimato.

¿Qué elementos hicieron posible un estallido del #metoo? Tal vez para responder, tengamos que emplear otra pregunta: ¿Por qué las mujeres no denuncian ante las autoridades pertinentes? Para ello, recurrí a una experta en el tema, entreviste a Susana González de GENDES⁸, quien se desarrolla en el área de posicionamiento público, y a quien le pregunté ¿por qué las mujeres no denuncian la violencia de género en las instituciones pertinentes? A lo que nos responde:

Básicamente porque el Estado nos ha fallado, a pesar de que existen leyes como la “Ley General de Acceso de las Mujeres para una Vida Libre de Violencia”, los procesos penales no existen, hay omisiones, carpetas de investigación se quedan congeladas entre muchos miles de caso más. No denunciamos por una falta de confianza en las instituciones, a las mujeres se les revictimiza en vez de atenderlas de manera integral. En resumen, existen omisiones, falta de capacitación,

⁷ <https://www.debate.com.mx/show/La-carta-de-despedida-de-Armando-Vega-Gil-antes-de-su-suicidio-20190401-0077.html>

⁸ GENDES se define como un grupo de profesionales en las áreas de ciencias sociales, cuyo objetivo es la investigación y la acción contra las violencias de las mujeres a través de construcciones de relaciones respetuosas, empáticas y de paz.

de sensibilidad, garantía de la correcta ejecución de las leyes y del debido proceso, además de que dichos procesos se tornan violentos la dignidad de las víctimas. (González, 2024)

Como podemos ver, las mujeres no confían en sus instituciones, así como en el proceso, el cual puede ser revictimizante, poco sensible y violento. Podemos recordar el caso de Ingrid Escamilla, quien ya había denunciado a su asesino hasta en par de ocasiones, sin embargo, no ocurrió nada hasta que la asesinaron. No obstante, después de su asesinato, las mismas instituciones fueron las que se encargaron en difundir fotografías de contenido sensible, el cual no tardó en distribuirse en redes sociales, medios digitales y apareciendo en portada al otro día en la mayoría de los diarios impresos. Denunciar no solamente no detuvo al asesino de Ingrid y muchas mujeres más, sino que las instituciones que se supone deberían velar por nuestra seguridad y dignidad, expusieron el caso como un show de morbo. Aun con estos antecedentes, los hombres junto con los medios, nos atrevemos a calificar de cobardía las denuncias anónimas del *#metoo*, cuando deberíamos exigir respuestas, procesos correctos y sensibilidad en casos de violencia feminicida. Ante este hartazgo, el movimiento *#metoo* fue una respuesta/resistencia. Para Susana González el movimiento *#metoo* sigue causando impacto y efectos:

Ha tenido un efecto continuo, en su momento fue innovador, fue otra menara de denunciar y señalar lo que había sido invisibilizado por los mecanismos que ya existían por la vía legal, no se había podido colocar el tema como debería. Fue una estrategia que emerge a partir de las omisiones del aparato legal y la estructura patriarcal. Hay una

mayor visibilización de las violencias que viven las mujeres y también hay avances con la fuerza del movimiento que obliga por presión social que las condiciones mejoren y que haya una evolución en cómo se viven estos procesos. Ahora se nombran y se señalan y hay consecuencias sociales, si bien no deriva en lo legal, lo cual sería lo ideal, hay alguna sensación de justicia cuando se nombra, se señala y se sabe, es otra forma de acuerpar esta lucha. (González. 2024)

Como lo dice Susana González, el *#metoo* fue una esperanza de justicia cuando los marcos legales no funcionan. Señalar y nombrar como forma de justicia emergente, aunque aún sin el complemento de la vía de la justicia legal. Cabe aclarar que a la par de las denuncias, debemos imaginar en procesos de justicia no punitiva, aquella que no ha logrado resolver mucho dentro de las cárceles. Pensar e imaginar medidas de justicia restaurativa donde los hombres agresores, más allá de permanecer encerrados en espacios de violencia reincidente, logren tener procesos de sensibilización en temas de género y violencia, así como otras formas de opresión y dominio.

Es necesario volver al tema del movimiento *#metoo*, puesto que los señalamientos y nombramientos de dichas violencias, ya no eran sólo a las estructuras, sino a los hombres con nombre y apellido. Algunos de ellos, tuvieron consecuencias en sus vidas, como perder sus relaciones de pareja, empleos y proyectos. Esta pérdida a raíz del *#metoo*, trae también consigo una serie de reacciones patriarcales a dichas acusaciones y señalamientos. ¿Cómo después del *#metoo* los hombres organizamos el odio a las mujeres y el movimiento feminista? Para nuestra experta:

Una vez que surge el movimiento, se cuestiona el “por qué” y cómo las denuncias anónimas pierden valor y cualquiera podría ser señalado. Ver tu nombre en una denuncia digital o tu rostro en un tendedero⁹, claro que incomoda, toca esas fibras patriarcales profundas. La intención es desestabilizar la estructura tan dañina que ha permanecido y sigue teniendo como motor el andamiaje que lo permite y vemos relaciones como *#notallmen* (no todos los hombres) donde los hombres nos jactamos y negamos pertenecer al costal donde todos los hombres somos agresores y además como una forma de minimizar, desvalorizar y colocar a las mujeres en actitudes como la “exageración” y la “histeria”. (González, 2024)

Como bien lo dice Rosa Cobo, en la cuarta ola del feminismo, vemos una de las reacciones patriarcales más voraces contra el movimiento feminista y las mujeres. Muchas de dichas reacciones ocurren en lo digital y también se ha masificado con diversos contenidos que operan con una agenda clara de desinformación contra temas relacionados al feminismo, el género y la masculinidad;

Las interpelaciones feministas desde esta ola a la masculinidad han sido tan agudas como incisivas. Esta cuarta ola feminista debe leerse como una advertencia a ese conjunto de fuerzas ideológicas que

⁹ Mónica Mayer es la creadora de la instalación conocida como “El tendedero” cuya primera aparición en público, fue en el año de 1978 en el Museo de Arte Moderno. La instalación consistía en colocar pequeños fragmentos de papel en un tendedero, donde las mujeres podían acercarse a escribir sobre los pequeños papelitos las diversas violencias que sufren en el espacio público. Esta instalación fue evolucionando y apropiándose por diversos colectivos feministas quienes hacen uso del tendedero como denuncia tanto a agresores como a padres ausentes e irresponsables de manutención alimenticia.

articularon la reacción patriarcal y que intentaron persuadir a las sociedades patriarcales de que el lugar natural de la mujer era el de la subversión a los varones. (Cobo, 2019)

Muchas de estas reacciones de las cuales ya hablamos en sus manifestaciones digitales, las podemos encontrar en canales de *YouTube* o redes sociales como *Facebook*, *X* (antes *Twitter*) o *Tiktok*. Dichos contenidos son en su mayoría producidos por hombres. En dichos canales, se apremia el contenido que enseña a otros hombres a cómo ser “hombres de verdad” y, por consiguiente, cómo debería ser una “mujer de verdad”, desde esta idealización se genera una resistencia donde se producen narrativas y eufemismos como “mujeres de alto valor” cuya descripción es la ilustración precisa de la subordinación femenina a los varones que se ha naturalizado en la cultura patriarcal y en la familia cómo célula cristiana.

¿En qué consiste una mujer de alto valor? Básicamente en que sea una mujer que asuma los mandatos de la feminidad que corresponden en el orden patriarcal, mujeres que priorice su casa, su familia, su esposo, su belleza y que apoye a su esposo de forma que lo impulse al éxito, aunque el que se lleve el reconocimiento y visibilidad social se él, dejando en la oscuridad la explotación a las que son sometidas las mujeres.

Otro aspecto que se busca imponer a las mujeres, es su valor por ser fértiles y funcionales en el sentido reproductivo. Esto nos lleva a una forma de práctica del patriarcado tan antigua como su invención misma. Gerda Lerner en su libro “La creación del patriarcado” nos dice: “La sexualidad de las mujeres, es decir, sus

capacidades y servicios sexuales y reproductivos, se convirtió en una mercancía antes incluso de la creación de la civilización occidental”. (Lerner, 1986).

Gerner explica cómo las capacidades reproductivas de las mujeres, en un contexto específico como lo es el periodo neolítico, donde el intercambio de mujeres entre las tribus funcionaba como tregua al emplear el matrimonio como pacto político. Por otro lado, nos cuenta cómo las sociedades con más mujeres podrían reproducir más niños, y así emplear la mano de obra infantil para incrementar su producción. (Lerner, 1986)

Si bien hoy en día, nuestra sociedad no tiene las mismas necesidades que el periodo neolítico, es cierto que el origen de esas sociedades dio paso a la conformación de un Estado que configuró junto a las esferas del poder colonial, el matrimonio heterosexual y la familia cristiana como célula social cuya jerarquía sigue siendo la del varón donde esposa e hijos, se subordinan a su figura. Además, seguimos significando el cuerpo de las mujeres como una mercancía sexual que podemos observar en la trata de mujeres y su explotación sexual.

Esta forma de disciplinamiento, estallan de manera cada vez más punitivas, violentas y frontales. El movimiento ha politizado de manera tan aguda a las mujeres en cuanto a su feminidad y su constante ruptura, que los varones lejos de incomodarnos, escuchar y dialogar, nos hemos reforzado en el conservadurismo, en las narrativas de derecha, en la información falsa sobre discursos antifeministas, en “expertos” dando opiniones religiosas haciéndolas pasar por ciencias. Estas reacciones, si bien se ven más intensamente en esta cuarta ola feminista, no son nuevas. Estas reacciones se encrujecen cada que las mujeres conquistan

derechos, derechos sobre sus cuerpos, sobre su trabajo, sobre su tiempo. “La justificación de tales ataques han sido una serie de discursos que han apelado a una supuesta naturaleza femenina, inferior o superior, pero nunca igual a la del varón y sustentada en información falsa y/o no contrastada.” (Pérez, 2022)

1.6 Aproximaciones críticas al concepto “nuevas masculinidades”

Una de las críticas que podemos hacer al concepto de “nuevas masculinidades” es que busca posicionar una categoría de la masculinidad como “nueva”. ¿nueva respecto a qué? Las nuevas masculinidades promueven el estilo de vida de un hombre que se abre paso en medio de los estereotipos y da un giro sobre la forma de habitar su masculinidad. Hombres dispuestos desde darse la pauta de llorar y ser vulnerables, hasta vestir con ropa asociada a las mujeres como las faldas o incluso hacer uso del maquillaje y uñas pintadas; sin embargo, dichos hombres que se “atreven” a atentar contra lo establecido, siguen siendo hombres en espacios de privilegio: alfombras rojas, portadas de revista, entrega de premios, pasarelas y demás espacios donde si bien el machismo y la misógina siguen presentes, son espacios donde generalmente se les valorara por su “atrevimiento”, aunque en México, el promedio para hombres trans, siga siendo de 35 años, según el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (COPRED).

La imagen del hombre con falda como “nuevo arquetipo” de las “nuevas masculinidades”, deja un sabor más que extraño. Primero, porque los escenarios de las estéticas alternativas de estos hombres, siempre se dan en contextos de

privilegio y comodidad, escenarios a los que la mayoría de hombres no tenemos acceso en la cotidianidad y dicha cotidianidad no es un privilegio como una alfombra roja, más bien son espacios públicos normados donde dichas estéticas representarían un riesgo.

Vivimos la creación de una estética cada vez más común en los medios de comunicación y la cultura pop. Muchos medios y plataformas explotan la imagen. Las fotos se viralizarán y recibirán los focos del *mainstream* como si estuviéramos reivindicando la deuda social y política con las mujeres al usar falda.

¿Pero qué las “nuevas masculinidades” no apuestan por descentralizar la atención en nosotros los hombres? Es decir, por siglos, hemos sido la medida de todo, el centro del conocimiento y cuando las luchas feministas estallan para hacerle frente al patriarcado, con todo y sus estructuras y mandatos, creemos desafiarlo desde, una vez más, el protagonismo y los privilegios.

¿Acaso no deberíamos estar en un ejercicio continuo de desapropiarnos y desconquistar espacios, discursos y movimientos?

Las “nuevas masculinidades” tienen mucho de las de siempre, sin embargo, la contingencia histórica por la que atravesamos ha causado que esta masculinidad hegemónica se adapte al contexto presente, pero adaptarse no es transformar. (Azpiazu, 2017)

Si bien, el ascenso de las llamadas “nuevas masculinidades” y masculinidades “alternativas” son positivas, no todos los cambios podrían llevarnos a mejores

escenarios donde se busca la igualdad y las libertades; son caminos complejos, no lineales y sobre todo desde prácticas meramente estéticas.

Por otro lado, es bien sabido que dentro de los estudios de la masculinidad, lo que debemos atender como hombres, es generar una agenda propia de trabajo, como nuestra salud sexual y reproductiva o bien, la violencia que ejercemos entre hombres y contra las mujeres, el poco interés en los cuidados, pero al mismo tiempo, mantenernos cerca de los movimientos feministas, aprender y escuchar de manera activa; no apropiarnos de discursos ni espacios, ser participativos sin protagonizar, porque parte de cuestionar nuestra postura histórica, es la búsqueda de la renuncia a una serie de espacios, tanto materiales como simbólicos que nos han pertenecido históricamente como privilegio.

Estas acciones van más allá de aquellas estéticas (ropa, maquillaje, accesorios) que cómodamente nos hemos apropiado como una masculinidad híbrida entre las “nuevas” y las “viejas” masculinidades, que, para el caso, siguen siendo resistencias a perder los privilegios y el poder. Cabe aclarar que la crítica a las “nuevas masculinidades” y sus estéticas, me refiero al *mainstream* que generan dichas prácticas, puesto que es un concepto que está más cerca del *marketing* y la publicidad, que de las convicciones políticas de género.

1.7 La masculinidad incomoda como movilización social

Como acabamos de revisar, las llamadas nuevas masculinidades, más allá de reformar, abolir o transformar la masculinidad de manera relacional a las mujeres, busca la forma de adaptarse mejor al contexto actual, en palabras de Jokin Azpiazu,

las nuevas masculinidades buscan adaptarse, pero adaptarse no es transformar, y acá lo que buscamos son formas de transformar y para ello, debemos cruzar por emociones y periodos que no precisamente son un paseo en el parque. El llamado proceso de deconstrucción conlleva una serie de fases y singularidades que no son cómodas, que, muy al contrario, son procesos de constante confrontación.

En el espacio que genero desde el Laboratorio para vatos¹⁰, de acuerdo a las experiencias que vamos construyendo, es importante configurar el espacio desde tres principios: los cuidados al centro, políticas de buen trato y la humanización de los procesos de los compañeros trabajando. Una vez que estos tres principios se establecen, podemos comenzar procesos de confrontación e incomodidad desde espacios más compasivos y amorosos. ¿por qué es importante que los compañeros que llegan tengan presentes estos principios? Porque la mayoría de los hombres que buscan cuestionarse sus actitudes, prácticas y discursos patriarcales, se enfrentan a una desadaptación social y principalmente en sus círculos más cercanos de hombres, por lo que buscan redes de apoyo emocional, donde frenar sus violencias, pero al mismo tiempo dejar de ser violentados por otros hombres. El acompañamiento colectivo es fundamental, pues es una forma nueva de generar comunidad y amistad, pero, sobre todo, generar cuidados, cuya acción y esencia del cuidado, hemos sido mutilados en nuestra socialización infantil. La mayoría buscan espacios seguros donde la heteronorma no sea la guía de sus palabras y acciones. Si como generadores de espacios seguro y trabajo antipatriarcal con otros

¹⁰ Laboratorio para vatos es un proyecto de educación y acción antipatriarcal que trabaja con otros varones en la búsqueda de habitar y construir masculinidades disidentes, partiendo desde los cuidados comunes y la pedagogía de la incomodidad.

hombres, no comprendemos que las formas de adaptar e integrar deber ser alejadas de los valores patriarcales como la competencia, el dominio, el protagonismo y la individualización, no llegaremos tan lejos de donde empezamos, muy al contrario, debemos activar actos como la escucha activa y acompañamiento.

Cuando hablamos de “masculinidad incomoda o incomodidad productiva” hablamos de una fase del proceso de reconocernos como sujetos inmersos en un sistema que nos reproduce como machistas, sexistas y dinámicas de poder que ejercemos en nuestro beneficio, lo cual nos lleva a pensar en la masculinidad como un dispositivo de poder. “Si decíamos que el género es un dispositivo de poder, un guion para la socialización de varones y mujeres, la masculinidad es esa dimensión del dispositivo y del guion destinada a la educación de los varones en ciertos mandatos y prácticas”. (Social, 2019)

Hackear este dispositivo de la masculinidad como poder, es un proceso que propongo como un círculo que va de la incomodidad a la liberación, pero nunca a la extinción de las prácticas machistas, esto con la finalidad de que nuestra consciencia de género siempre esté alerta, cerca de los feminismos y las compañeras y en un constante proceso de “rehabilitación”. Sin embargo, es cierto también que se busca vivir menor normado, ejercer relaciones más sanas y horizontales, no subordinar ni subordinarme, así como el desgastante trabajo de verificar mi masculinidad y el riesgo que ello conlleva.

1.8 Auto-etnografía de la incomodidad

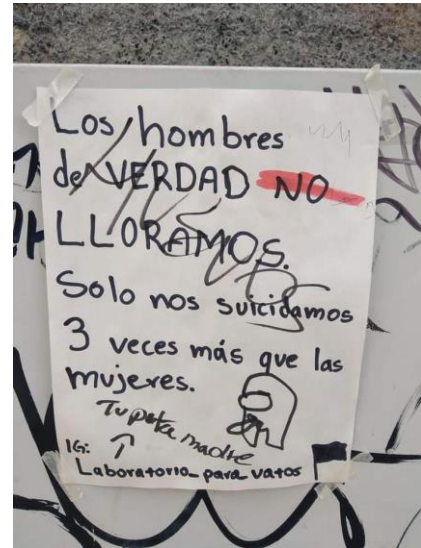
Recurro a la auto-etnografía como una memoria en la que mi cuerpo fue/es un espacio de reflexión y acción en momentos en el que el sistema patriarcal y sus esferas de poder como el sexismo y el machismo, se alojaron en mi cuerpo, ya sea para someterme o someter a otros hombres y mujeres. Recorro a la auto-etnografía porque considero que acuerpar las teorías y las luchas nos pone en una situación en la que dejamos a las emociones y afectos se vuelvan parte de nuestro quehacer político.

A principios del 2022, surgió en mi una forma de expresarme más allá del proyecto *online* que conformo, así que salí a las calles a pegar algunos afiches hechos a mano sobre una hoja blanca de papel bond y escrito con un plumón negro cualquiera. Las primeras veces que salí a la calle a pegar estos afiches lo hice acompañado de mi esposa, quien me daba un sentido de seguridad. Al principio sentía pena, vergüenza, me preguntaba qué era aquello que me producía dichas sensaciones. Una tarde, salimos a pegar una hoja que decía: “los hombres de verdad no lloramos, solo nos suicidamos tres veces más que las mujeres” A los tres días decidimos pasar y verificar que siguiera allí, para nuestra fortuna, habían respondido con insultos a la hoja.

La reacción que tuve al ver la hoja fue de mucha sorpresa, no esperaba que alguien se tomará el tiempo de responder. Sin embargo, también estos actos nos quieren decir algo y vale la pena entender la lógica detrás y atenderla, no obstante, la respuesta tuvo un efecto en mí de acuerpar la lucha activista, poner el cuerpo en

las acciones políticas. Sin embargo, esa vergüenza inicial no era otra cosa que miedo, y ese miedo es el que se siente cuando te sales de un sistema, cuando desobedeces y este te castiga, no eres parte del sistema, entonces estás en contra.

¹¹Entender este tipo de acuerpamientos, me hace sentido a la hora de poner el cuerpo como una forma de teorizar, una forma de encarna la teoría y, por otro lado, una forma de generar conocimientos situados, donde el cuerpo es vehículo para la reflexión y transformación. Sentir miedo de ser encarado, confrontado, me llevo a un sitio donde ya no se habla desde la seguridad de la hegemonía y la



masculinidad nominal¹². En el momento en que cuestioné a la masculinidad como una forma de riesgo al suicidarnos más que las mujeres, el mismo sistema te castiga por salirte de los márgenes patriarcales.

Se generó una interpelación desde el mensaje emitido y su respuesta. La incomodidad se refleja en diversos efectos, pues algunos pueden derivarse en respuestas de rabia y enojo, como ya lo vimos en las reacciones patriarcales, pero qué sucede con los hombres a los que este tipo de mensajes resuenan en sus fibras y quieren explorar cambios en su forma de habitar la masculinidad. Ante ello, expresaré en las siguientes páginas una mezcla de auto-etnografía con elementos que he observado en los círculos de escucha y espacios de incomodidad que

¹¹ Foto tomada cerca de la preparatoria N° 6 en el sur de la Ciudad, 2023.

¹² Celia Amoros habla del patriarcado como un sistema nominal

configuro a modo de generar un esquema que nos sirva de guía para las fases de la deconstrucción que va desde la incomodidad permanente hasta la liberación de sujetos normados.

I. Incomodidad:

En esta fase 'inicial', podríamos decir que es aquella que se produce ante la interpelación de actos, discursos y formas de pensar machista que ejercemos los hombres, en donde principalmente se interpelan de forma más aguda nuestros actos de acoso, de violencia y agresión sexual.

También se produce por la politización de las mujeres sobre sus cuerpos y sexualidad, algo que históricamente creímos poseer sobre ellas. Estas interpelaciones atentan y amenazan el *statu quo* de la cultura patriarcal, generando un choque que produce una serie de reacciones que van desde el encrudecimiento de las violencias machistas y la organización del odio, hasta hombres que deciden asumir sus violencias, sea cual sea la reacción, hay varios afectos en común, como lo es la incomodidad. Es común escuchar a hombres decir que no saben cómo actuar ante el movimiento feminista. El guion de la masculinidad y sus roles, así como los estereotipos y arquetipos de género, entran en crisis junto con la identidad. Nos sentimos señalados y descubiertos. Nos sentimos expuestos. Nos vemos cuestionados en nuestra forma de actuar y, nominalmente, en lo que hacemos en conjunto desde el marco de la masculinidad hegemónica. Se nos señala como violadores, como acosadores, como agresores. Hacerse cargo de nuestras violencias precede a una profunda sensación de vergüenza y culpa, pues cuanto mayor es la responsabilidad con dichos actos para su erradicación, mayor es la

desaprobación de la violencia, incluso la ejercida; sin embargo, esto nos pone en una encrucijada de culpas y recaídas. ¿Cómo salimos de este bucle que nos condena a la culpa del juicio cristiano? Yo propondría que, desde la colectividad, con un enfoque en los cuidados comunes. Más allá de la terapia, asumir responsabilidades sociales y culturales de cuidados colectivos antes que el autocuidado y las terapias psicológicas, que, si bien son grandes aliados en dichos procesos, nos enfrentamos a dos problemas por resolver: el acceso económico y el acceso cultural y a la par de trabajar en estos accesos, no podemos perder de vista las redes de cuidado como espacios seguros.

En esta etapa de incomodidad, es importante comprender que nuestras convicciones políticas conllevan a límites emocionales y afectivos, pues nos enfrentamos a una constante confrontación de las (y nuestras) violencias. En mi caso, el estudio teórico de las violencias, así como su desaprobación, eran insuficientes para corregir mis actos derivados de la socialización masculina, sobre todo en mi relación de pareja. Estar conscientes de las violencias que ejercemos se convierte en un constante juicio hacia nuestra persona, nuestros actos y nuestras palabras; nos convertimos en policías de nosotros mismos y esto puede llevarnos a alejarnos de los procesos de deconstrucción, pues se torna en un proceso confuso y doloroso que además nos enjuicia de maneras crueles, tal como un sistema punitivo de nuestras propias violencias. La incomodidad posiblemente nunca desaparezca, incluso, como forma pedagógica puede ser muy útil, pues el proceso de deconstrucción no es finito; no es un faro al cual llegar, es más bien una forma de navegar en consciencia alerta de aquellos actos que caen en la asimetría y el

poder del género, y hacerles frente desde espacios de mayor compasión y humanización, a modo de que no dejemos de confrontarnos.

II. Pérdidas y renunciaciones:

Es importante tener en cuenta que la responsabilidad histórica que asumimos con las mujeres y otros varones, así como una forma de claudicar del sistema patriarcal, implica la pérdida y, en muchos casos, la renuncia, consciente y por convicción política de varios elementos. Los hombres nos enfrentamos a una serie de pérdidas, comenzando con lazos de amistad, donde en los círculos de masculinidad más cerrados (reuniones, grupos de *WhatsApp*, sectas), donde se interactúa bajo discursos y mandatos de género, el posicionarnos ante una broma, un comentario, un acto o demás rasgos que implican un pacto violento; el hecho de no secundarlos, el hecho de cuestionarlos siquiera, no sólo produce un posicionamiento, sino una resistencia que será castigada. Salir del guion machista y sexista que nos impone el patriarcado y la forma en que nos socializa es también una renuncia a las comunidades y círculos de amistades con las cuales no podemos seguir en contubernio.

No es diferente con las familias, donde también existe un distanciamiento y, en todo caso, rupturas de lazos. En mi caso, me alejé de mi familia paterna por su forma de socializar a los niños mediante “el humor”, donde se violentaba con bromas sexistas, el clásico “eres niña, eres niña, eres niña”, si no encajaba en los códigos de vestimenta heterosexual, en los códigos deportivos y por supuesto en los del consumo de alcohol o picante. Menciono esto porque muchas veces pensamos los

actos de nuestra masculinidad en feminicidios, dejando de lado lo infraordinario como la comida. Por otro lado, ese humor se extendía al albur, a la humillación, al sometimiento. Esto no me hizo sentir en un espacio cómodo y amoroso; muy al contrario, siempre vi a mi familia paterna como un monstruo que te consume y devora. Por otro lado, tuve que alejarme de mi círculo de compañeros de la preparatoria, con quienes tenía choques y posicionamientos contrarios ante sus bromas y acciones claramente machistas. También debemos estar dispuestos a perder no solo lazos y vínculos, también espacios, tanto físicos como simbólicos. Por ejemplo, el dilema que debería estar superado sobre si los hombres podemos o no llamarnos “feministas”. Es interesante cómo, como varones, no damos cuenta de lo acostumbrados que hemos estado históricamente a conquistar. Bajo la lógica masculina, somos conquistadores de tierras, de territorios, de cuerpos, de culturas, y siempre se nos ha visto como grandes hombres por ello, como se le consagra a personajes históricos como Napoleón o Hernán Cortés por sus grandes dotes de líderes y, sin embargo, detrás de dichas conquistas se esconde un proyecto civilizatorio como un proyecto oscuro como diría Mignolo. Hoy en día también queremos ser parte de un movimiento cuyo centro no somos nosotros y, cuyos cambios de paradigma no estamos liderados por hombres, sino por las compañeras mujeres. Es decir, perdemos protagonismo, perdemos centralidad, perdemos exposición, perdemos voz y palabra. Muchos de los hombres que antagonizan con el feminismo se han quejado de los espacios separatistas que han marcado las compañeras feministas, desde los espacios en las marchas hasta en las aulas. Ellas han encontrado su forma de acceder y de organizarse, y es que históricamente, los

hombres dejamos fuera por años a las mujeres de cualquier actividad que implicará salir de casa.

Me parece que el compromiso de una movilidad y acción antipatriarcal desde el trabajo de los varones, es justamente la renuncia, a diferencia de la conquista y la apropiación. Por último, algo que también perderemos es impunidad. Después del *#metoo*, los hombres perdimos la inmunidad ante nuestros actos de acoso, de agresión sexual.

Entender lo que implican estos actos de violencia no hace que desaparezcan por decreto; sin embargo, es importante comprender que dentro de los compromisos políticos que asumimos, no podemos darle más espacio a la impunidad, que, como bien sabemos, es estructural.

III. Desplazamiento, el espacio vacío y nuevos bordes:

Muchos hombres en el Laboratorio para vatos preguntan cómo pueden sumarse al movimiento feminista. Hasta hace muy poco, creí que pude darles una respuesta partiendo de mi experiencia y que a continuación desarrollo.

Si bien el androcentrismo produjo una serie de narrativas epistémicas que se consideraron universales, también nos trastoca como una identidad dentro de la visión del mundo. Esto nos ha llevado a que nos socialicen como el centro de todo. Incluso lo pudimos ver en esta última marcha del 8M de 2024, cómo un joven motociclista entró a la marcha para ser, un día después, el protagonista de las redes y medios de comunicación, sin importar qué tan violento acto haya hecho para estar allí. En el mejor de los casos, hablemos de hombres que orgánicamente buscan

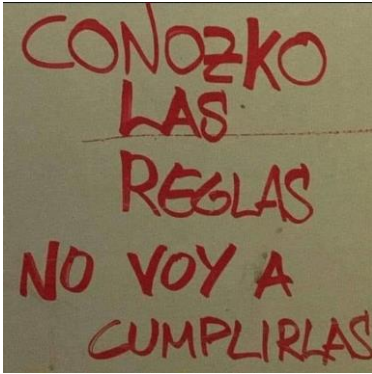
sumar y sumarse. Si bien los hombres no somos el centro ni encabezamos esta lucha, eso no significa que no tengamos un lugar para luchar desde ahí. ¿Cómo es ese lugar? Es una de las tareas que nos toca trabajar como varones y además en colectivo. Si hemos sido desplazados voluntariamente o no del centro, eso no nos deja sin un lugar. Peter Brook, escritor y director de teatro, habla sobre el espacio vacío como una posibilidad. Para Brook, el espacio vacío no es un espacio a falta de elementos, sino un espacio para la creatividad. Aquí radica la importancia de la imaginación política.

Retomo de Brook el concepto del espacio vacío como un espacio donde ser, donde imaginar, Una oportunidad de construir en claves antipatriarcales, un espacio para desarrollarnos desde posibilidades no antes exploradas, como la colectividad, la escucha activa y el cuidado colectivo entre los varones como un inicio de espacios no normados pero confrontativos. Inventar nuevos bordes desde donde ser y crear en colectivo, donde renombrar, donde articular, donde dejarnos afectarnos de manera segura.

Cabe aclarar una vez más que este tipo de ejercicios deber ser siempre relacionales y en constante contacto con los movimientos y teorías feministas, a modo de que no caigamos de nuevo en la autorreferencia. Se trata más bien de espacios de confrontación donde la pedagogía de la incomodidad nos guía, junto a la compasión y el cuidado, también como pedagogías de la ternura.

IV. Desobediencia-liberación:

Hace poco leí una consigna pintada en una pared que decía: “Conozco las reglas, no voy a cumplirlas”.



¹³Y de inmediato pensé en las normas del género masculino. Reglas que ya exploramos anteriormente. El hecho de elegir conscientemente no cumplir las reglas es una desobediencia meditada. El desacato de la masculinidad no solo implica dolor e incomodidades, sino explorar otras formas de amar, de comer, de amistad, de convivir, de gozar, de coger, de vivir.

Gracias a mi desobediencia puedo devolverme todo aquello que el sistema de género me mutiló: el cuidado, la ternura, la compasión. El poder besar a mi padre y perdonarnos mutuamente, el poder cuidar de otrx u otros hombres sin sentir la carga heterosexual de hacerlo. El poder asumir mis violencias, el poder trabajarlas y entender que el origen no es destino. La desobediencia no sólo me salvó la vida, sino que me acercó a mí y a los demás en un ejercicio de empatía y cuidado común. La desobediencia es la liberación de un sistema que nos encarcela con normas que solo nos conducen a la imposibilidad de vivir de maneras más libres, sino en procesos de paz.

¹³ Imagen retomada de una página que fotografía y colecciona pintas, afiches, graffitis en espacios urbanos.

1.9 A modo de conclusión

A lo largo de estos apartados, he intentado abordar la auto-etnografía como una forma de generar conocimiento, como una forma de resistencia y desobediencia epistémica y por otro, como una intervención que se presenta como un modelo que nos pueden dar varias pautas en líneas de trabajo con la masculinidad y el género.

En este primer trabajo de licenciatura, planteo preguntas que no corro prisa por responder, primeramente, porque es importante entender el retraso que tenemos en este campo y en segunda, porque creo que la mejor forma de movilizarnos y afectarnos, es generando más y mejores preguntas que nos ayuden a entender las coordenadas de donde estamos posicionados y que dicha enunciación conlleven singularidades que no está de más someterlas a observación constante.

A futuro, me gustaría incorporar a este modelo de auto-etnografía la intervención artística que conlleve el cuerpo y los afectos como vehículo emergente de conocimientos, así como el trabajo a profundidad de los cuidados comunes, la ternura como pedagogía y la escucha como claves antipatriarcales para generar espacios menos normados.

Por otro lado, comprender los efectos de la epistemología y androcentrismo para generar estrategias que nos permitan desplazar nuestras miradas y enunciaciones, a modo que podamos nutrir nuestros saberes y conocimientos desde las experiencias y cómo éstas nos resuenan en el cuerpo.

Para mis estudios futuros como en la maestría, me gustaría proponer el tema de configuración de espacios de incomodidad. Cómo podemos generar modelos que se adapten a contextos sociales, geográficos y económicos, a modo que los espacios de trabajo con hombres, sea un espacio de cuidados comunes, de escuchas activas, de descentralización, de periferia y márgenes epistémicos.

Por ahora, creo que el modelo que se propone en una auto-etnografía, podrá darnos pistas para profundizar en el proceso, en suma, las fases a las que nos enfrentamos, afrontarlas desde acciones antipatriarcales como lo son como ya lo dije anteriormente: los cuidados al centro, políticas de buen trato y la humanización de los procesos.

La deconstrucción no es un espacio nuevo de consagración y perfeccionamiento, más bien se trata de un espacio de responsabilidad política que asume la condición humana y sus contradicciones desde posturas compasivas y cuidadosas, sin dejar la incomodidad y la confrontación constante.

Por otro lado, el trabajo con otros hombres fuera de la academia, hombres comunes, hombres receptores y emisores de violencia para entender sus lógicas y atenderlas desde la singularidad de la subjetividad que atraviesa la estructuras, en cada cuerpo, en cada identidad y en cada mirada que significa lo que ve.

El trabajo colectivo y de pares, es una forma de declaración ética y política, porque en mi opinión, las movilizaciones, las luchas y las disidencias se crean desde adentro y desde abajo.

Bibliografía

Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Virus. Barcelona.

Blazquez, N. (2008). Epistemología feminista: Temas centrales. En N. Blazquez, *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia* (pág. 21). UNAM. Ciudad de México.

Cobo, R. (Febrero de 2019). La cuarta ola feministas y la violencia sexual. Málaga , España .

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Traficantes de sueños. Madrid

González, S. (2024). Entrevista GENDES. Ciudad de México.

Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? En S. Harding, *Feminismo y metodología* (pág. 13). Indianapolis .

Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. Barcelona.

Mignolo, W. (2021). *Género y Descolonialidad*. Ediciones del signo. Buenos Aires.

Parrini, R. (1 de Febrero de 2012). ¿Existe la masculinidad? Sobre un dispositivo de saber/poder. Ciudad de México.

Pérez, M. (2022). El discurso antifeminista en el tiempo de la posverdad. *Dilemata*, 147-162.

RAE. (18 de Marzo de 2024). *Real Academica Española*. Obtenido de <https://dle.rae.es/epistemolog%C3%ADa>

Social, I. d. (2019). *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires.